

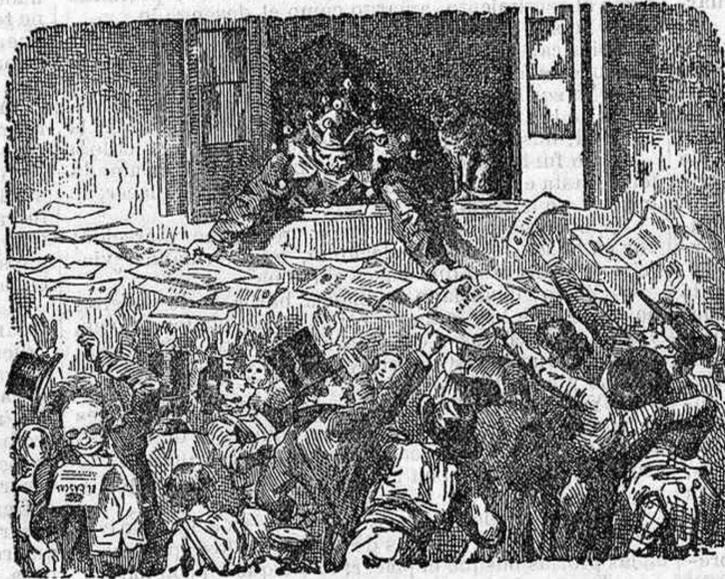
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Administración.—Caños, 4, bajo.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj., 6 meses 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## EL CASCABEL.

En tiempo del cólera, El Cascabel, que—ahora lo decimos que ya pasó,—tenía más miedo que vergüenza, y eso que se precia de tener muchísima vergüenza, no dejó de sacar fuerzas de flaqueza y hacer de tripas corazón para animar á sus atribulados lectores, bromeándose con el cólera, que era gran temeridad, y riéndose de los miedosos, cuando el pobre no veía de miedo.

Parécenos que tener miedo al cólera no es deshonra, y que más noble es tener miedo y decirlo, que estar tiritando y echárselas de valiente.

Hoy está El Cascabel en la misma situación, porque si bien el cólera-morbo ha levantado el campo, el cólera político hace de las suyas, y se desarrolla de una manera prodigiosa.

¡Aquí de El Cascabel!

Aquí está El Cascabel dispuesto á animar, no á los combatientes, que no es esa la misión de El Cascabel, sino á las gentes pacíficas, á los sesudos varones que se meten en casa en cuanto sueña un tambor, y quisieran poder meterse bajo siete estados de tierra, á las débiles mujeres, que atolondradas y temblando de pies á cabeza, no saben dónde estar ni qué hacer, y no hacen mas que dar vueltas y hacer comentarios políticos que harían reír á un muerto, y ver si hay aceite, si hay arroz, patatas, carbon, etc., etc....

Todos tenemos madre, esposa, hijos; sacrificad todos un poco de la pasión política, del espíritu de partido á las tiernas afecciones de la familia....

¡Vean VV. en qué ocasión hay amago de trastornos!... Cuando nos disponíamos á explicar en este número la política, la alta política de El Cascabel, cuya sustancia es el grito que ponemos á continuación:

¡Viva la Pepa!

A la sombra de esta bandera debe agruparse toda la gente cansada de la politiquilla.

¡Viva la Pepa! quiere decir:—¡Vivan la alegría, la tranquilidad de conciencia, la humildad, el pan de cada día y el trabajo!...

¡Viva la Pepa! es el grito del menestral que se gana honradamente el sustento y le importa poco que gobiernen unos ú otros, como gobiernen bien. Ese será el grito del que pueda ahorrar un duro ó dos, y no temer que le saquen más contribución de la que buenamente pueda satisfacer.

¡Viva la Pepa! es el grito del comerciante que, cuando por la noche cierra la tienda y hace la cuenta, ve que ha vendido más que el día anterior, y ha sacado honradamente para pagar la casa, para pagar la contribución, para comprarle al chico un libro de matemáticas, para hacer un regalo al ama porque ya ha echado la niña un diente, y para comprar á su costilla una papalina que se la ha antojado, igual á la que tiene doña Margarita, la mujer del confitero de la esquina.

¡Viva la Pepa! es el grito del que se acuesta sin deber nada á nadie, mas que á Dios, y que no tiene ningun mal pensamiento, ni mala intención de que acusarse, ni sabe siquiera que hay revolvers en el mundo, y sueña, en vez de grandezas y ministerios, que ha ido á comerse una tortilla á la Venta del Espíritu Santo, ó que el perro que tiene le ha dicho:—¡Buenos días tenga V! ó todo lo más, que le ha caído el premio grande de la lotería, y esta aburrido porque no sabe qué hacer con tanto dinero.

¡Viva la Pepa! es la canción de quien no es enemigo de nadie, ni desea que el demonio se lleve á nadie, si no que Dios nos lleve á todos cuando nos convenga.

¡Viva la Pepa! es el grito de guerra y de paz del hombre independiente que ni piensa en ser ministro, que es en lo que aquí piensan todos, ni quiere otra gran cruz que la muy ilustre y distinguida del matrimonio, ni escribe cosas duras ni blandas, ni quiere comprometerse á otra cosa que á cumplir las obligaciones de su casa, sin que por esto se entienda que es un ciudadano

apático, egoísta, cobarde ó indiferente, porque el día en que la patria fuese amenazada por el extranjero, entonces sí que el hombre independiente saldría con un demonio ó lo que hallara á mano, á defender contento como unas Pascuas la independencia española, gritando:—«Viva la Pepa.»

Ya ven VV., respetabilísimos lectores, bellísimas lectoras, que el grito que hoy da El Cascabel, sin conspiración previa, sin conciliábulos, sin ir y venir, sin comprometer á nadie, sin sacar á nadie de sus casillas, merece ser repetido por todos los que de independientes blasonen, y están animados del santo deseo de vivir en paz, gobernados sabia y amorosamente....

¡Animo, señores y señoras! no hay que temblar, que no sucederá nada. En un país cuyos hijos tienen tan nobles prendas de carácter, en un pueblo que tan brillante ejemplo de caridad ha dado en presencia del terrible cólera-morbo, no hará horribles estragos, como en otras partes, el cólera político.

Así sea, y repetid con El Cascabel:  
¡Viva la Pepa!

## MI ALMA Y MI ALMARIO.

MEDITACIONES.

II.

LAS NAVIDADES.

De no meditar nace nuestro misero estado. La alta mente, á quien se dió pesar con ley severa el bien y el mal, ó soñolienta yace, ó en fútiles objetos se derrama, ó del placer llevada suavemente del aura lisonjera, en su imagen falaz ciega se inflama. El bien mentido cual verdad recibe y de esperanzas y de sombras vive.

MALDENZ VALDÉS.

Indudablemente hay ocasiones en que el alma y el cuerpo se hallan en discordancia completa. Hay épocas, hay días, y hay horas en que no anda bien esta máquina-hombre, compuesta de un aparato complicado llamado cuerpo, y de una fuerza motriz que se llama alma.

De este desarreglo he sido yo víctima en estos últimos días. El alma y el cuerpo han estado de monos, más claro, reñidos el uno con el otro, se han aburrido el uno enfrente del otro como un matrimonio apático; el tedio, el mal humor, la melancolía y el descontento los han divorciado durante algun tiempo.

La cosa no era para menos. Ambos habían deseado vivamente que llegasen las Navidades, porque siempre soñamos alegremente en lo venidero, siempre encontramos bello lo desconocido; uno y otro sentían impaciencia por conocer otra Navidad.... ¡Oh! porque la Navidad es el tiempo más alegre del año, la época en que todo el mundo se divierte y se manifiesta, los días de felicitaciones, reuniones de familia, únicos días en que se olvidan los negocios y la política; en fin, esos días de general contento y regocijo.... ¡Y oh miseria humana! ¡por un fatal contraste, llegados tan deseados días, al alma le dió por recogerse tristemente en sí misma, y al cuerpo le dieron ganas de llorar!...

Este rompió el silencio, y dijo al alma: —¡Que será, alma mía, que en los días más solemnes, mientras el mundo se entrega á sus regocijos, le mismo en un baile que en un día de máscaras, sienta

en lo íntimo del corazón una amargura tal, que me trae las lágrimas a los ojos... Tú me engañas, tú me martirizas al pintar a mis sentidos los placeres locos, las satisfacciones profundas, los deleites vivos del mundo.... Yo creo en esos sueños deliciosos que tú formas, yo quiero tocar esas imágenes de la felicidad que tú inventas.... miro al mundo.... y nada más que miseria; miro a mí mismo y siempre el vacío, el dolor el descontento!... Y luego te tendrás tu por alma grande; ¿de qué me sirve tener el alma grande, si tengo el corazón tan pequeño?

—Porque soy tan grande, dijo el alma, me veo afligida y aprisionada en una cárcel tan estrecha, tan mezquina y tan inmunda como tú. Mi alimento es lo ideal, mi sueño lo infinito, mi elemento lo inmenso, mi vida la eternidad, mi aspiración la esencia de lo bello, de lo bueno, y de lo verdadero, mi destino Dios.... Y sin embargo, veces hay que por tí me dejes llevar, mirando por esos tus ojos que todo lo ven bajo el prisma de la materia, y olvidome tanto de mí misma, que me haces vacilar, porque aun no soy dueña de todo de tus pasiones y caprichos.... Mas vuelvo en mí, y recuerdo lo que eres y te desprecio!... ¡Vil cuerpo! ¿por qué envejeces, por qué dejan en tí su huella los años, los placeres, las desventuras, por qué la juventud, y el amor, y el goce duran tan breve tiempo, porque te llega a hastiar hasta el mismo deleite, porque no se pueden prolongar esos breves momentos felices de la vida, porque has de llegar a los ochenta años y no has de ser como a los veinte, porque estás condenado a muerte, desdichado!...

Y quien diría: el cuerpo, lejos de acoger semejantes recuerdos con el sentimiento propio del caso, no hizo sino enojar los hombros como diciendo:

—¿Y a mí que? ¿Acaso no veo yo con frecuencia a mis compañeros que van a cumplir su última condena en un ataúd, y sin embargo, no pierdo el ansia de vivir y el deseo de alegrar cuanto me sea posible los días que me restan de vida? ¿Y quien sabe si no está todavía bastante lejos ese término? Todos los días presencia las desgracias de mis prójimos, y por eso.... ¡b! pues si Dios no nos hubiese dado ese bálsamo del olvido que con el tiempo cura todas las llagas del corazón!...

—¡Vaya un bálsamo! un bálsamo corrosivo, un calmante que alivia en el momento, mientras destruye. ¡Andar deprimida, precipitarse en el camino de la vida tratando de olvidar lo malo que queda atrás, y en busca de lo bueno que se imagina adelante, y encontrarse cuando menos unolo piensa con un pie dentro de la sepultura! —Y aun cuando así sea, mientras yo no manche ese blanco ropaje que tanto defiendes y que nombras conciencia, ¡no podré buscar la alegría inocente para sobre llevar con calma, para alentar un instante y cojer siquiera una flor de ese camino que tan estrecho y espinoso me pintas?

—Enhorabuena, no digo que nó, pero ten cuidado no sea que por cojer una flor tengas que sufrir una amargura más al sentir el dolor de las espinas.

—Cosa triste es, á fé, tener en sí un sér que tanto piensa y medita las cosas! ¡Cuántos habrá que gocen alegremente sin consultar lo que les diga su alma, que la tienen bien metida en su almarío! ¡Que es ese ruidoso bullicio que se percibe, sino el eco de la alegría de todo el mundo que se entrega a celebrar la Noche-buena?

—¡Todo el mundo! Esas voces que cantan, no dejan oír los lamentos del dolor; ese estrepito ahoga otras voces más débiles, las del infortunio y del desengaño.

Y entonces el alma elevó a su compañero hasta los espacios de la Meditación, donde oyó admirada miles de voces que se sucedían, murmurando en un son melodioso, que participaba de cántico y de lamento, la siguiente

## BALADA.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mi pobre viuda que quedé en el mundo sola, sola y desamparada con cuatro huérfanos.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está; mi padre es pobre, pobre y desvalido, y no tenemos ni un pedacito de pan!

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, que mi padre está en el cielo y mi madre en el hospital.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mí, desconsolada madre, que perdí al hijo de mis entrañas.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mi padre desventurado, á quien la muerte de un golpe le arrancó de su lado una esposa adorada y dos hijos que formaban su ventura.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mí que en el lecho de dolor postrado, espero la hora de mi agonía.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mí aprisionado que ansio recobrar la libertad.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mi triste madre, que no tengo á mi lado á mis hijos, hijos de mi corazón.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mi, jóven desamparada; mis ojos lloran raudales porque perdí á la madre de mi alma.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mí que cumpla veinte navidades y el amado de mi corazón no ha llamado á mi puerta.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mí que estoy lejos del que ama mi corazón.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mí que no puedo encontrar la paz en mi hogar, ni gozar las satisfacciones que hacen la familia venturosa.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, esposa é hijos tengo, robusto me hallo, y tanto es mi infortunio, que no puedo darlos un poco de pan!

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mi esposa triste, que hallé en el matrimonio las cadenas que me oprimirán hasta la muerte.

—Nohecita de Navidad, qué triste, qué triste está, para mi solitario huérfano que no conocí á mi padre ni á mi madre.

Y á este cántico, triste como gemido de tórtola, dulce cual son de laúd y armonioso como coro de que-

rubines, sucedió otro grave como el trueno, profundo como el sentimiento, amargo como el desengaño.

—Yo soy la enamorada doncella de trenzas rizadas y rubios cabellos; en brazos del amor busco el placer: ¿á dónde está que no le hallo?

—Yo soy la noble dama, dechado de hermosura, mimada de la suerte, de corazones reina; en el lujo, en la vanidad, busco el placer; ¿á dónde está que no le hallo?

—Yo fui la esposa envidiada, por todos proclamada feliz; hasta el matrimonio llegué en busca del placer; lo busco y no le hallo.

—Jóven soy; riquezas tengo; gloria he merecido; voy en busca del placer: decidme, mis hermanos, ¿visiteis por ventura al que busca mi alma?

—Yo soy el anciano de blanca barba y de cabellos de nieve, que hoy cumple ochenta navidades. Jóven, viajero, ¿vas en busca del placer? ¡vuelvete, bello jóven, vuelvete, vuelvete! Ochenta veces busqué el placer, lo busqué y no lo hallo.

—Yo soy el feliz mortal que llegó á poseer montes de oro y palacios edificadas sobre columnas de alabastro y artesanos de precioso metal. Con raudales de oro, el mundo recorrí en busca del placer; lo busqué y no lo hallo.

—Yo soy el celebrado artista, mil veces aclamado con diademas de oro y coronas de laurel; en los aplausos y en las glorias busqué el placer; lo busqué y no lo hallo.

—Yo soy el ideal poeta que habló en el lenguaje de Demóstenes y cantó en el diapasón de Homero: mis palabras conmovieron á las masas, mis cánticos hicieron sentir como las de David: setenta Navidades he andado tras el placer; lo busqué y no lo hallo.

—Yo soy el eminente repúblico, el heroico patriota cuyo nombre y cuyas hazañas immortalizará la historia de los siglos: en las regiones elevadas del dominio y del poder busqué el placer; lo busqué y no lo hallo.

—Yo soy el guerrero valiente, cien veces aclamado y victoreado por los pueblos de la tierra como conquistador: en el honor de la lid, en la fama universal de vencedor, en los laureles de la victoria busqué el placer; lo busqué y no lo hallo.

—Yo soy el escogido entre los venturosos: de principios fue mi cuna, un cetro fué mi herencia, mi dominio un reino, mi gloria una corona: desde las gradas de mi trono exclamare como Alejandro: por todas partes busqué el placer; lo busqué y no lo hallo.

—Yo soy el sabio profundo que consagró sus días á investigar los arcanos de la ciencia y á depurarlos en el crisol de la verdad: llegué al oca de mis Navidades y exclame con Salomón: con mi ciencia busqué el placer; lo busqué y no lo hallo.

—Jóven mancebo, vas en busca del placer? vuelvete gallardo jóven, mancebo, vuelvete, vuelvete.

El cántico cesó. Y el alma repetía maquinalmente: «Compañero, ¿vas en busca del placer? vuelvete y no le busques; vuelvete, vuelvete.

Y las cuerdas del corazón quedaban aun vibrando: «Vuelvete vuelvete»

El cantor echó al hombro su instrumento, el encantado cuerpo se echó el alma á la espalda.

Momentos después solaban cantar y encantado en la felicidad posible en la vida, en la tranquilidad de espíritu, en la resignación, el sufrimiento y la alegría del alma grande que, sobreponiéndose á las debilidades de este valle, hace de la tierra un paraíso.

EL COLEGIAL.

## GALERIA DE MATRIMONIOS.

## DOLORCITAS Y DON MÁRCOS.

Pues señor, Dolorcitas, la pobre, tenía muchas ganas de casarse.—Es una cosa que no se puede remediar.

Tuvo muchos novios, porque era bonitilla, coquetilla, alegrilla, y en fin, tenía algo, algo que contar; pero los hombres son muy duros de pelar en estos tiempos, y no se casan así como así. Empezan á pensar en casarse á los treinta años, y á los cincuenta se resuelven á... no casarse. Para lograr matrimonio en esta época de ilustración *par-tibe al*, vivas á reyes extranjeros, autonomía y tontería, necesitan las mujeres ser ó muy pobres ó muy ricas. Las muy pobres se casan con otros tan pobres como ellas, y las muy ricas se casan con los ricos, exceptuando algun caso de enamorarse la señorita del escribiente de su papá, ó del cochero, y otros casos curiosos de que están llenos los anales del gran mundo, que es el mundo más chico que se ha visto.—Las que se casan con mil trabajos son las niñas de la clase media, y las de medio pelo; estas últimas son esas que sin pertenecer á la clase ínfima, tampoco pertenecen á la media, sino á una clase como si dijéramos entre *merced y señoría*, entre señoritas *cursis* y costureras, guanteras y bordadoras anónimas, que cosen y bordan porque han venido á menos, y por supuesto sin que lo sepa nadie más que todo el mundo.

Pues, como digo, las niñas de la clase media se han empeñado en lucir, y se han dado á los trapos y á los moños, y el lujo cuesta muy caro, y los hombres se escaman, y no se casa uno aunque lo pelen, es decir, porque no lo pelen. Si el que tiene poco pudiera hallar mujer que con poco se contentara, no habría tantos solteros, porque dígame lo que se quiera del matrimonio; á nadie le amarga un dulce, aunque luego se le vuelva ágrido; pero amigas y señoras mías, VV. tienen muchas pretensiones y quieren muchos ringorranos, y la verdad, los hombres no estamos para esos trotes.

Dolorcitas se casó al fin; se casó con don Márcos, un hombre ya hecho, pero muy formal, muy bueno,—mejor sea el año,—jubilado con 20,000 realitos de sueldo, viudo de su primera mujer, que está en la gloria, mientras Dolorcitas, la segunda, está en el infierno, porque Dolorcitas es muy desgraciada, como que don Márcos, con perdón sea dicho, es muy bruto. Y aunque es muy

malo que sea muy bruto, no es lo peor eso, sino que tiene toda la apariencia de un hombre fino, atento, de buena educación, inteligente, amante de su mujer, y la reputación de un ciudadano honrado, religioso, pacífico, etc. etc.

Y es un arrastrado, un hombre inconsiderado, avaro, receloso, mal criado, y por añadidura el marido más cócora y cominero que pueden VV. figurarse; pero este hombre, que en casa es todo lo malo que hay que ser, desde una fiera hasta un tonto mal intencionado, es fuera de casa otro hombre, un hombre que engaña á todo el mundo, y de quien todo el mundo se hace lenguas, modelo de maridos, de patriotas y de todo lo bueno.

Como se llama don Márcos, lo primero de que está escamado es de su propio nombre, y es el celoso más ridículo e insufrible, porque no está celoso por amor que tenga á su mujer, sino por el condenado gusto de mortificarla. Si su mujer quiere salir; si habla casualmente de Fulano ó Mengano; si se pone detrás de las vidrieras del balcón; si se peina de esta manera ó de la otra; si da besitos á la perra; si habla con la criada; si saluda al escarolero que está en la puerta de la salchicheria de enfrente; si va á misa temprano; si en la calle se vuelve á mirar á alguna dama vestida elegantemente; si no quiere salir de casa; en fin, si ve, si oye, si se mueve, si llora, si rie.... siempre ha de ser porque hay algo, porque le oculta algo, porque de algo le remuerde la conciencia, cuando á la pobre mujer no le remuerde la conciencia mas que por haberse casado con un hombre, Dios me perdone, tan arrimado á la cola.

Don Márcos está siempre de mal humor en su casa; si la comida es buena y abundante, su mujer sufre una andanada de barbaridades, acusándola de derrochadora y poco celosa de los intereses de su marido; si la comida está escasa, despues de poner el hombre un hocio de vara y media, y dar golpes en la mesa con el cuchillo, y romper algun vaso, se desata en denuestos contra su mujer, que no sabe adivinar sus gustos y poner cosas buenas, sin gastar dinero. Don Márcos no tiene nada que hacer, y todos los días inspecciona la casa, ve lo que está limpio y lo que está sucio, pasa el dedo por las sillas que tienen polvo, examina todos los cacharros, y reune, en fin, un capítulo de cargos contra su mujer, que se disculpa con la indolencia de la criada y con que ella no está acostumbrada á esos oficios mecánicos que hay que desempeñar en las casas. Y de aquí el lamentarse don Márcos de haberse casado, de haber elegido por mujer á una señorita tonta, y de otras desgracias que le ha hecho conocer el matrimonio, concluyendo esta escena diaria con un portazo que da don Márcos, saliendo de estampía de su casa, para presentarse en la calle, ó en visita con el rostro placentero y amable, y con esa risita particular de los hombres bonachones.

Don Márcos es muy amigo de hacer visitas, no porque quiera á nadie, ni le importan tres pitos.—con perdón de Narvaez y Gonzalez Brabo,—las familias que le dispensan amistad, sino porque es muy curioso y le gusta oler, y saber, y averiguar vidas ajenas, y murmurar del prójimo de la manera más suave, y así como si estuviese poseído siempre de un gran interés por el bien del genero humano. A la mujer la lleva el demonio, ó sea sumariado, cuando este se empeña en ir á visitas, que es un día sí y otro nó, por lo ménos, porque delante de gente no han visto VV. un hombre más complaciente, más amante de su mujer, más cuidadoso de la salud de esta; la llama su Dolorcitas, la prodiga los nombres más tiernos y encarece la felicidad en que viven desde que el cura bendijo su matrimonio, cuida de que no se ponga su costilla cerca de una puerta por donde pueda entrar aire, le coge la mano y se la estrecha con efusión, y si no la planta un beso, es porque no está bien eso delante de gente. Y ¿qué ha de decir Dolorcitas? ¿Descubrirá las garrafas faltas de su marido?... ¡Dirá que es un hombre de alma atravesada, un marido brusco, grosero, exigente, ridiculo!... Por más que dijera de su marido, no lograría ser creída. El se ha formado ya su reputación de buen ciudadano y buen marido, y aunque la patria no le debe favor alguno, y su mujer vive mártir, será el hombre buen ciudadano y buen marido hasta que se muera y despues, porque no faltará quien lo haga constar en la lápida del nicho para ejemplo y enseñanza de muertos y vivos.

Dolorcitas está enferma, como que no es posible tener el cuerpo sano cuando se tiene el alma frita, cuando se vive al lado de una persona que parece tener especial complacencia en quemar la sangre y excitar la bilis, y poner á prueba la paciencia de quien por fuerza tiene que sufrir y callar, porque hablar es mucho peor. Pues no pueden VV. figurarse cuántos arrumacos hace el indino á su *pobrecita Dolorcitas* cuando va el médico, á quien pide la salud de la triste con lágrimas en los ojos. Sin perjuicio de la promesa de encender velas á la Virgen de la Paloma y á Nuestra Señora de los Remedios, que si no tuvieran otras velas que las que don Márcos les pone, estarían siempre á oscuras; y luego que el médico se va, luego que están solos, se burla de los males que dice que finge su mujer, y acaba por insultarla y renegar de su destino y del matrimonio.

Dolorcitas es tonta la pobre, es lo que se llama un alma de Dios, que los tunantes como don Márcos dan de ordinario con estas mujeres, porque si dieran con otras, ó habían de corregir mucho su carácter, ó al fin y al cabo sus mujeres se reirían de ellos grandemente.

Don Márcos engaña de tal modo á las gentes, que hasta la misma madre de su mujer, la suegra, que es cuanto hay que decir, le tenía en opinión de santo, y la pobre al morir dijo á su hija que moría con el gran consuelo de que la había casado con un hombre de bien.

Aquí debo hacer notar que el mundo llama hombres de bien á los que no roban, ni estafan, ni tienen vicios conocidos, y hay muchos de estos hombres de bien que en el hogar doméstico son verdaderos criminales, ladrones de la felicidad de sus familias y verdugos de cuantas personas viven con ellos.

Figúrense VV. qué suerte tan triste la de la pobre mujer condenada á vivir con un hombre que no la res-

peta, que la escarnece, que le echa en cara groseramente el amargo pan que come, que si no llega al extremo de decirlo, mani. esta en sus acciones, en sus palabras, en su conducta, que la compañera que eligió le parece carga que le abruma y desespera, que es lo mismo que desear que la muerta, y no la suya, porque el malo es siempre egoísta.—venga á desatar un lazo que se le hace insoportable.... Y no es esto lo peor; el tormento mayor es tener que reirse y parecer contenta delante de gente, y recibir con placer manifestado las felicitaciones de los que creen que el marido es un bendito, y acaso tienen mejor opinion del verdugo que de la víctima.

No faltará algún envidioso que diga:—«No merece el marido que tiene.»

Matrimonios como este hay muchos en el mundo. En medio de la tranquilidad, de la felicidad, del amor conyugal aparentes con que estos matrimonios se presentan en sociedad, el curioso observador hallará siempre algo, un no sé que, una sombra, una cosa que no se explica, pero que le hace sospechar que la procesion anda por dentro, y que la esposa y el esposo no están acordés más que en eso de vivir rabiando, que es una arrastrada vida, pero que desgraciadamente es la vida de muchas gentes felices.

En los cuadros sucesivos de esta *Galería de matrimonios* tendré el honor de presentar á los lectores gran variedad de tipos conyugales que han de servir, á la par que de inocente solaz, de provechoso ejemplo.

Señor Director de EL CASCABEL.

Muy señor mio: Como su periódico de V. es para mi tan sabrosa lectura, y como en el veo tantas cosas que al pueblo se refieren, házeme ocurrido escribir á V. lo acontecido con el pueblo de esta mi hermosa ciudad de Murcia en un día de los últimos corrientes.

Habia mi Ayuntamiento votado una misa de gracias á nuestra venerada patrona la *Virgen de la Fuensanta*, cuando pasara la plaga del cólera que en nuestra *Huerta* principalmente se había cebado.

Debe V. saber que la *Virgen de la Fuensanta* tiene su iglesia, muy linda por cierto, en la ladera de un monte, á una legua corta de la ciudad, y que es costumbre tener su imagen en nuestra catedral en rogativa mientras duran las calamidades, llevándola despues en procesion á su ordinaria residencia.

Como las 8 de la mañana serian, cuando en la elevada *Torre*, tan querida de los murcianos, la campana llamada de la *nona* anunciaba sonora y vibrante, lanzándose á vuelo, que salvaba los anchos portales del gótico templo la Reina de los cielos y la tierra. Cubria la plaza apiñada muchedumbre que de leguas en torno habia acudido, y unos en grupos, y otros en masa cerrada, precediendo ó siguiendo á la ordenada marcha del clero y el Ayuntamiento, formaban una larguísima procesion, tan irregular como devota y vistosa.

Y el *Monte* entretanto estaba ya lleno, y todos los carruajes de la ciudad estaban en movimiento, y los de alquiler iban cargados de gente y volvian por más, corriendo, que todos ansiaban asistir á la ofrecida misa y gozar, con ese pretexto, de un día de huelga y de gira.

Previendo el cabildo tanto concurso, habia dispuesto en la puerta misma de la iglesia y al aire libre, bajo un arco galano de entrelazadas hojas de palma, un hermoso altar lleno de luces y silvestres flores, donde debió colocarse á su llegada la imagen y ofrecerse el santo sacrificio.

Llamado yo por una obligacion indeclinable, hube de volverme á casa, así que vi salir la *Virgen*; pero aprovechando despues un intervalo, monté á caballo presuroso, y llegué al *Monte* precisamente cuando la misa se comenzaba.

«Como podré yo, señor Director, pintar á V. lo que vi y sentí en aquel momento?»

Estaba la mañana, aunque fresca, serena y apacible; el aire en torno inmóvil, solo bullia de vez en cuando para traernos ese rustico, delicioso aroma de los tomillos, de los romeros y de las hojas de los pinos: el cielo resplandecía de azul purísimo, el sol centelleaba bañando el monte, y á su calor suave deshaciéndose la escarcha, brillaba en irisadas perlas, pendiendo trémula de las hojas de los álamos y de los olivos.

Habia ocupado el inmenso gentío todas las cumbres de las colinas y los recuestos y las salidas de los valles desde donde el altar podia descubrirse; reinaba profundísimo silencio; todos postrados oraban.... ¡Oh! ¡y qué oracion tan unánime y ferviente en aquella multitud de rostros aparecía! ¡Oh! ¡y que templo tan digno era aquel de la grandeza del Dios providente que sobre los hombres vela á la continua! Hermosa es la catedral de Toledo, hermoso el *Partenon* cristiano de la *Magdalena*.... pero ¿cómo han de compararse con aquel que tenia por techumbre la redonda, inmensa y trasparente bóveda azulada, tras de cuyo velo parecia descubrirse la gloria y oirse los angelicos concientos, y por lámparas el luminar mayor del orbe, descogiendo orgulloso sus dorados rayos para alumbrar á su Criador que, en misteriosa manera, hasta la humilde tierra descendía?

¡Sublime fué aquel momento! Las músicas batieron marcha real, y sus marciales sonidos, redoblados por los ecos de las montañas, eran lo único que interrumpia el respetuoso, absoluto silencio en que millares de personas reverentes y humildes adoraban.

En lo alto de una de las colinas, teniendo de la brida á mi caballo, postrado yo tambien con el corazon palpitante y con los ojos húmedos, miraba al pueblo, y miraba al cielo, y bendecía á Dios, y admiraba la religion, que de esa manera domina al hombre, y le recoge, y le absorbe, y le eleva en los momentos solemnes.

Acabó la misa: un movimiento unánime se notó en las masas apiñadas, un rumor sordo y alegre comenzó á cundir y á crecer, y á pocos instantes resonaban por do quiera cantos populares y gritos de regocijo; y desparramado el gentío, el monte entero cubria, formando vistosas mezclas, los gayos colores de los vestidos huertanos.

Empezaban á prepararse almuerzos y organizarse bailes, cuando yo de mala gana monte de nuevo á caballo, regresando poco á poco á la ciudad, casi desierta entónces.

Amante soy, señor Director, del pueblo: me he complacido siempre en verle y estudiarle en sus espontáneas alegrías: no extrañe V., pues, que con tanto entusiasmo escriba, pues meditando sobre el es como he aprendido lo poco de experiencia que he logrado, y que es acaso el único residuo de los muchos años de mi inútil vida.

Si en su periódico tiene V. á bien insertar estas líneas, tan bien sentidas como mal trazadas, le quedará á V. reconocido S. S. S. Q. B. S. M.

UN MURCIANO VIEJO.

EL RAPTO.

ROMANCE.

—Léjos de mi amada vivo y de lejos vine á verla, y ya que en su puerta estoy, miro cerrada su puerta.

Luna que de amores hablas á quien con amores sueña, dile que en su puerta estoy y está cerrada su puerta.

—Pero por mi amor suspiro, y al galan esperé en vela,

Para dar satisfaccion á mis instintos crueles, cuando reventó el Gobierno, al cumplir los nueve meses, yo, amado pueblo, te traje el cruel tirano huésped que tiene por nombre *El cólera*, que es nombre que le conviene. Con él la Union liberal al poder vino muy terne, y entre ella y él me han servido, como ves, valientemente. No perderás la memoria del triste mes de Setiembre.... ¡Qué luto! ¡qué horror! ¡qué espanto! ¡los maridos sin mujeres, sin hijos los padres miseros, criaturas inocentes sin el pecho de las madres muertas por el mal alevé!... La bendita caridad de este pueblo noble siempre, fué el arma con que este pueblo hizo á la epidemia frente, y la venció.... avergonzada huyó con toda su gente, pero vengóse la infame, vengóse villanamente dejándote la miseria, pueblo triste, que te envuelve.... Como fuiste para el cólera, fuerte, sereno y valiente, tambien para la miseria has de ser sufrido y fuerte. En Dios la esperanza funda, por que en los hombres no puedes; y si algun mal pensamiento la miseria te sugiere, pueblo bueno, resistirle

y está abierta la ventana, si cerrada está la puerta.

—¿Quién vigila en tu redor?

—Amor.

—Vuela si á mi en él te igualas.

—En tus alas.

—Sal al balcon te las doy.

—Voy.

—Preparado vine hoy

con armas, oro y caballo.

—Sube.

—Subo.

—Calla.

—Callo.

—¡Amor, en tus alas voy!

CECILIO NAVARRO.

CASCABELES.

En París se han presentado varias señoras en los Campos Eliseos, llevando pantalones de merino colorado y botines.

¡Qué lástima de azotes!...

El P. Sanchez se ha separado de *La Regeneracion*.

Si es para no volver á ocuparse en politica, ha hecho perfectamente bien. Un señor cura tiene otra mision que cumplir.

Charadita del numero anterior.

Si no es patata gallega, será patata manchega.

Charadita.

La primera y la segunda hace todo fiel cristiano, lo mismo que el moro herege, que en eso somos hermanos: la primera y cuarta veo salir mil veces gritando, haciendo mil contorsiones con la boca y con las manos; segunda y cuarta, lectores, es un sabroso pescado; primera y tercia es palabra que no se usa en castellano, como que es pura francesa, y se halla en el mismo caso la cuarta con la segunda, que es patria de muchos santos; la primera repetida es para los empleados ministro que á los arreglos es un poco aficionado; y el todo es para los mismos, que cobran muy buenos cuartos.

Una de las curiosidades que EL CASCABEL piensa ofrecer á sus favorecedores, es una serie de artículos titulados *Cartera de viaje*, escritos en tono festivo, en la parte que lo permita, y en serio en la que deba ser tratado de este modo. Descripciones de los ferro-carriles, presupuesto de gastos para el viajero, noticia de las fondas que haya en cada ciudad importante, de los monumentos y curiosidades, anécdotas, canciones populares, cuadros de costumbres, etc., etc., todo esto hallará el lector en esta *Cartera de viaje*. Estos trabajos ne

ROMANCES POPULARES.

El año 1865.

Perdóname, amado pueblo, en el día de mi muerte, ya que estoy arrepentido de mis malos proceder.... Vine al mundo, y cuando vine te eché una capa de nieve y un ministerio muy cuco, de la moderada gente.... Yo te di al moro Ibrahim, á dos hacendistas célebres con todos sus filisteos, protegidos y parientes.... Un Gobierno moderado nunca moderarse puede, y allá en Abril el Gobierno contigo anduvo á cachetes, haciendo por esas calles el oso perfectamente.... No quiero hablar de política, que no quiero entristecerte, aunque no sé cómo pueda hablar de cosas alegres, porque un año como yo, que tan triste historia tiene, no es posible que hable en broma cuando se va para siempre. En la noble Cataluña dejé sin paz á las gentes, y honrados trabajadores tuvieron ¡tirana suerte! que pedir una limosna con voluntad y alma fuerte....

se harán como suelen hacerse, viajando sin moverse de Madrid, sino estudiándolo todo antes sobre el terreno. Cada cual tiene sus mañas.

Al señor Alonso Martínez le ha dado por estudiar la Hacienda, y á EL CASCABEL le da por estudiar el mundo.

La tierra á que damos la preferencia es la de María Santísima. A ese delicioso país se referirán los primeros artículos de esta serie.

Nuestro gozo en un pozo. El padre Sanchez va á pensarse al frente de otra publicación neo-católica. Las malas costumbres se pierden difícilmente.

Un ilustrado periódico de esta córte llama al ministro de la Gobernación:

«*Mónstruo horrendo, consorcio horroroso de lo impío y lo hipócrita, Anteo prodigioso, cabeza abominable, sirena traidora, resúmen y espejo, honra y prez de todo lo malo de la moderna civilización.*»

Pero señor, ¿no es posible hacer la oposición de otro modo?... ¿No se le pueden decir al señor Posada todos sus errores políticos, que no son pocos, sin dispararle toda esa palabrería, que despues de todo no da más razón á quien la usa?...

Aquí todo se ha perdido, todo. Pero á fe que EL CASCABEL no ha de ser quien arregle estas y otras cosas.

Cada cual tiene sus gustos y sus mañas. ¡Viva la libertad!

El año de 1865 se despidió de nuestra España con un espantoso fenómeno, que no cuenta otro igual en los anales de la Historia. En efecto, el Océano Cantábrico elevó extraordinariamente el nivel de sus aguas hasta la altura de ciento y tantos metros, internándose en el territorio asturiano, y convirtiendo en puertos de mar algunas poblaciones que jamás soñaron llegar á serlo. Véase lo que dice *La Competente* (a) *La Correspondencia* del 30 de Diciembre último:

«..... La mar estaba con gran oleaje en Bilbao, algo alzada en OVIEDO y tranquila en los demás puertos.»

Pero señor, ¡qué cosas se ven, digo, se leen!

Como verá el lector, hoy estrenamos toda la fundición.

Tenemos en nuestro poder una viñeta nueva para la cabeza de EL CASCABEL, pero no la podemos publicar hoy.

Dispensen los lectores. En lo sucesivo EL CASCABEL parecerá siempre limpia y claramente impreso.

Los periódicos moderados se han puesto de parte del Gobierno para sostener el orden público.

EL CASCABEL se pone también de parte del orden. Precisamente no le hay más ordenado que EL CASCABEL, y no *in sacris*.

Log grifo.

Soy una calamidad de estas edades modernas, y en mis letras tengo todo lo que el romance te expresa; el que te mira y protege; y por tí constante vela; un título de Castilla y de Francia, y de Inglaterra; lo que al calor del verano puede matar á cualquiera, y es cosa que el agua apaga, la apaga sin que se encienda; el Jerez que á mí me gusta; lo que hace la niña buena que cose para ganarse honrada la subsistencia; lo que dicen diputados con voz muy grave y severa, y otras cosas que no digo porque más no te entretengas... El todo en esta semana se ha presentado en la escena.

El acreditado periódico de Valencia *El Museo Literario*, que dirige nuestro amigo don Gerónimo Flores, adquiere cada día mayor aceptación, gracias á las mejoras que en él introduce su Director.

En el teatro del Principe parece que hay disidencias también. Algun autor retira su obra, y la empresa sigue regenerando el arte.

El mismo día que perdió el destino, le parió su mujer tres á don Lino. *El destino es eterno, excepto si es destino del Gobierno.*

En el teatro de la Zarzuela se van á presentar cuadros vivos, ya que las zarzuelas no dan más que disgustos á la empresa. Mala época de cuadros es esta.

En Colmenar de Oreja el cartero exige el cuarto por cada periódico, aunque vayan á recogerlo á su casa. Nos parece bien.

Celando á su mujer, don Marcos se ha quedado helado ayer. *Ser celoso y marido, siempre sera, lector, comprometido.*

Entre los industriales que se han adherido al proyecto de sociedad titulada *Crédito al trabajo*, tenemos

mucho gusto en consignar el nombre de D. José Borrego, dueño del almacén de Ultramarinos situado en la calle del Aguila, núm. 29, que ha ofrecido espontáneamente dar á sus consocios, cuando funcione la empresa, todos los artículos de su casa, haciéndoles una baja de un 6 por 100, con intervencion en peso y medida. Este patriotismo es muy digno de ser imitado por todos los de su clase.

Las papeletas para presentarse en la expresada tienda de comestibles se recogen en la casa del *Crédito al trabajo*, Cervantes, 16.

Impulsados, no por el comun prurito de dar incienso y bombo á todo el mundo, sino de hacer justicia al mérito, aconsejamos á los aficionados á *música para piano buena y económica*, así como á los que gusten tener *retratos perfect mente hechos y parecidos*, que vayan para lo primero á la calle de Valverde, 34, bajo izquierda, y para lo segundo á la fotografía sita en la Carrera de San Gerónimo, núm. 8.

Siendo Gobernador de Milán el duque de Fera, observó que siempre que hacia la centinela cierto soldado en la puerta de su palacio, se paseaba repitiendo con chocante insistencia y sospechoso modo estas palabras: *Ellos han de venir*. Harto ya de oírlo, mandó á uno de sus ayudantes que hiciera comparecer al soldado, y estando ya en su presencia, le preguntó sobre el sentido de aquellas misteriosas palabras.

—Señor, respondió el soldado, esos son disparates sin intencion, con los cuales me divierto para entreteñer el tiempo.

—No, ¡vive el rey! repuso el duque incómodo; eso tiene su intencion, y has de decirme la verdad, so pena de ser arcabuceado.

—Pues si de todas maneras he de morir, allá va, señor, la verdad. *Los que han de venir* son tres en mi intencion, á saber: á relevarme, otro tiempo mejor que este y otro general que pague más religiosamente que Vucelencia.

Esta ruda y chistosa franqueza del soldado diz que agradó tanto al duque, que mandó pagar aquel mismo día, dándole doble soldada, al centinela.

Tenia Felipe IV un cochero de casi tanto ingenio como él, con ser el *ingenio de esta córte*. Habia nevado grandemente, y la majestad del rey venia del Escorial, sin ver la perdición del endiablado camino, como quiera que venia entre los cristales y cortinas de su abrigado coche.

Llegó el vehículo á un paso peligroso, y el solícito cochero, desconfiando de su aptitud y temiendo aporrear al ilustre y real viajero, paró y dijo con el debido respeto:

—Señor, sirvase apearse vuestra real majestad.

—No me da la gana, contestó el rey. Adelante.

—Pues adelante, repitió el cochero.

Y esto diciendo, chasquéo su larga fusta en las orejas de las fogosas mulas, que al arrancar dieron en tierra, ó en nieve, mejor dicho, con el coche, inclusa la majestad del rey y el mismo rey.

—¡Me alegro! ¡vive Dios! exclamó el famoso auriga.

—De que te alegras, bribon? preguntó el pobre Felipe con todo su real enojo.

—De que vuestra real majestad no se haya roto nada, respondió respetuosamente el socarrón del cochero.

Era Antígono un príncipe avaro, y tenia que pagar cierto servicio que le habia prestado un filósofo de la escuela cínica.

—¿Cuánto quieres? le preguntó.

—Dame un talento, respondió el filósofo.

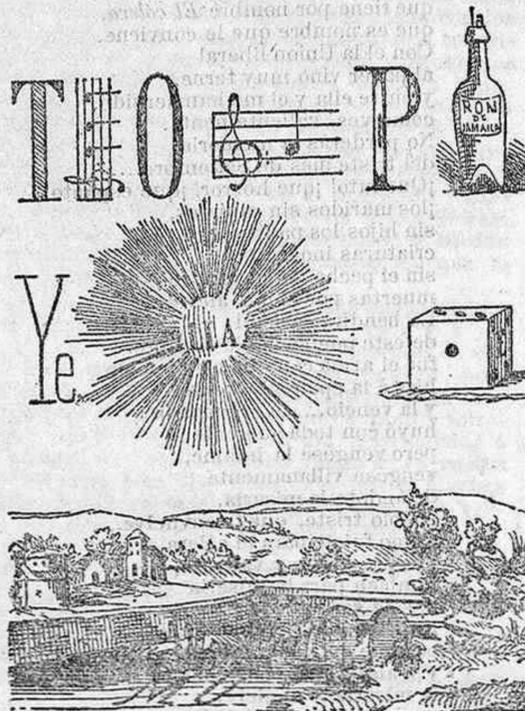
—Eso es más de lo que debía pedir un cínico.

—Pues dame un denario.

—Eso es menos de lo que debe dar un príncipe.

Y esto diciendo le dió la espalda y se fué.

GEROGLÍFICO.



SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusion de viñetas, dibujo de Miranda, grabado de Capúz.

BAJO LA DIRECCION DE D. CARLOS FRONTAURA.

96 entregas al año por 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

Se han repartido las entregas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª de CUADROS AL FRESCO, cuentos de todos colores, menos verdes, por Cecilio Navarro.

Se van á repartir las entregas 5.ª y 6.ª

Precios de suscripcion: En Madrid, 6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un año.

En provincias 8, 14 y 26, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

La suscripcion se empieza á contar desde el 15 de Diciembre, en que salió la primera entrega.

Los CUADROS AL FRESCO constarán de 24 entregas. Despues se publicarán aumentados, corregidos, y adicionados los populares artículos de costumbres, titulados

LAS TIENDAS,

por

D. CARLOS FRONTAURA.

obra magníficamente ilustrada.

Administracion de la Biblioteca, Caños, 4, bajo.

ANUNCIOS.

MANUFACTURA DE SOMBREROS.

Valverde, 18, y San Onofre, 5.

ARTÍCULOS DE SOMBRERERÍA POR MAYOR Y MENOR.

Se han recibido 6,000 hongos de todas clases, colores y formas, de las mejores fábricas del extranjero, desde 28 reales hasta 60.

Sombreros topos ó terciopelos de 1.ª clase, á 65; id. de eclesiástico, de castor, á 70, de 1.ª. Por mayor se hace un 5 por 100 de rebaja.

Id. de copa superiores, á 60, de 1.ª á 50, y de 2.ª á 45.

Cabinete de figuras de cera, Carretas, Número 14.—El domingo próximo, 7 del corriente, será el ultimo día de exposicion. Entrada, 2 reales.

LIBRERÍA DE DURÁN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 2.

EN SÉRIO Y EN BROMA,

por JUAN ALONSO EGUILAZ.

Un tomo en 8.º. Precio, 10 reales.

Capítulos que contiene:

Yo presentado por mí.—Las narices de Antonio.—Los modos de dormir.—Seguidillas á mi novia.—Declaracion de amor.—Rumbo y miseria.—El sueño.—Cinco-tripas.—Madrid en verano.—A los peinados del día.—Las mujeres pequeñas.—El tonto de mi pueblo.—La viejecita.—Carta de Juan á Juana.—La sorpresa.—Amores al aire libre.—Los lamentos de un casado.—La libertad.—El lazo de amor.—Los bailes españoles.—La nena.—La tienda del diablo.—La inteligencia.—El defecto de mi novia.—Fumar y escupir.—El Salpicon.—Los toros.—Ojeada histórico-filosófica.

COMESTIBLES.

Garbanzos, arroz, aceite, judías, azúcares, cacao, chocolates, especias, conservas, almendras, pasas, castañas americanas, aceitunas de la reina, pastas, vinos y licores, etc., etc.—Todo se hallará con la mayor equidad en el almacén de frutos coloniales y del país, Relatores, 3, Agencia universal.—Madrid.

Una señora de 33 años solicita colocarse de ama de gobierno, bien sea con un señor cura ó un señor viudo, aunque tenga hijos, ó un matrimonio con poca familia. Darán razon en la calle del Meson de Paredes, núm. 30, prendería.

NUEVA BIBLIOTECA MUSICAL ECONÓMICA

de N. TOLEDO.

Calle de Valverde, núm. 34, cuarto bajo izquierda.

Operas completas para piano: *El Trovador*, *La Traviata*, *La Africana*, *Fausto*, *Roberto*, *Sonámbula*, y la mayor parte del repertorio moderno. Estudios de piano, música de concierto y de baile, etc., etc. Los precios son desconocidos en otras ediciones. Los catálogos se remiten gratis.

FOTOGRAFIA DE TOLEDO MIRANZO HERMANOS.

Carrera de San Gerónimo, 8.

Especialidad en retratos de targeta, microscopios y reproducciones. Se responde de la exactitud en el parecido.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de **El Cascabel**, á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.